

La Dispersión de Babel

¡y por qué tu iglesia la necesita!

La historia de la Torre de Babel. ¿Es esta una simple narración incluida en la Biblia únicamente para explicar por qué hay tantos idiomas diferentes en el mundo? ¿O hay algo más? Creo que lo hay. . . ¡y mucho más!

Creo que el relato de la Torre de Babel en Génesis capítulo 11 contiene un mensaje profético, poderoso y oportuno para la Iglesia en su conjunto, y para tu iglesia local en particular.

Al iniciar la historia, vemos gente viajando hacia el este. Esta es una imagen de la iglesia con mentalidad misionera que persigue la Gran Comisión de Jesús, yendo por todo el mundo con las Buenas Nuevas de Jesucristo. Todo va bien, pero luego algo interrumpe su avance:

“Hubo un tiempo en que todos los habitantes del mundo hablaban el mismo idioma y usaban las mismas palabras. Al emigrar hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Babilonia y se establecieron allí.” (Génesis 11:1-2 NTV)

Se detuvieron, se acomodaron y se asentaron para vivir ahí. En lugar de llevar el Evangelio a todas las criaturas, se “conformaron” con mucho menos, contentos de albergar la presencia de Dios sin hacer mucho esfuerzo por alcanzar a las personas más allá de sus muros.

Podrás darte cuenta de si esto está sucediendo en tu iglesia si ésta comienza a "ponerse cómoda" en una vida que gira en torno a los programas de la iglesia. El énfasis y los esfuerzos de alcance tal vez disminuyen a medida que las personas pierden interés. Posiblemente haya viajes misioneros ocasionales, pero pueden llegar a ser pocos y distantes entre sí, e incluso, pueden ser tratados más como una experiencia divertida para los participantes, en lugar de un esfuerzo comprometido para llegar desinteresadamente a un grupo de personas que necesita desesperadamente a Jesús.

Deteniéndose en Sinar

La gente no solo dejó de moverse, sino que se detuvo en la tierra de Sinar. Sinar está asociado con todo tipo de simbolismo negativo. Sinar es la tierra de Babilonia.

Se nos dice que el reino de Nimrod comenzó en Babel, “en la tierra de Sinar [en Babilonia]” (Génesis 10:10 RVR60). Puede que eso no parezca significativo, hasta que se observa la actitud de Nimrod hacia Dios. Fue llamado, "Así como Nimrod, vigoroso cazador delante del Señor". Esa palabra traducida "delante" en realidad significa "en contra" e implica que Nimrod estaba en oposición o rebelión abierta al Señor.

Cuando una iglesia deja de “ir por todo el mundo” y en cambio se acomoda y se convierte en un lugar para vivir, contenta de albergar la presencia de Dios y edificarse, Dios parece equiparar esto con rebelión e idolatría, lo cual es adulterio espiritual. La iglesia ha dejado su Primer Amor y está persiguiendo otros intereses.

Cuando se le permite crecer hasta su plena madurez, este tipo de rebelión resulta en el horror que vemos en Apocalipsis 17:

“Uno de los siete ángeles que derramaron las siete copas se acercó y me dijo: «Ven conmigo, y te mostraré la sentencia que recibirá la gran prostituta, que gobierna sobre muchas aguas.

Los reyes del mundo cometieron adulterio con ella, y los que pertenecen a este mundo se emborracharon con el vino de su inmoralidad».

Entonces el ángel me llevó en el Espíritu al desierto. Allí vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y estaba llena de blasfemias escritas contra Dios.

La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y llevaba puestas hermosas joyas de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano tenía una copa de oro llena de obscenidades y de las inmundicias de su inmoralidad.

Tenía escrito en la frente un nombre misterioso: Babilonia la grande, madre de todas las prostitutas y obscenidades del mundo.

Pude ver que ella estaba borracha, borracha de la sangre del pueblo santo de Dios, es decir, los que testificaron de Jesús. Me quedé mirándola totalmente asombrado.” (Apocalipsis 17:1-6 NTV)

En una ocasión tuve un sueño en el que vi al pastor de una iglesia que unos dos meses después de este sueño se declararía a sí misma como un lugar donde moraba la presencia de Dios. En este sueño, vi cómo el pastor reclutaba prostitutas para que trabajaran para él en la iglesia. Ya había un grupo de prostitutas trabajando para él ahí. El pastor traía a otro grupo de prostitutas y las asignaba dentro de la

iglesia para que comenzaran a trabajar para él. Este fue uno de los sueños más impactantes que he tenido. Este pastor en particular es un hombre muy amable y dedicado que está profundamente entregado a Dios. ¿Cómo podría ser esto?

No entendí completamente el simbolismo de la prostitución espiritual en la iglesia hasta que me di cuenta de que significaba que el pastor había perdido su curso. Ya no buscaba la voluntad de Dios para la iglesia. Había dejado de buscar su "Primer Amor" (Apocalipsis 2:4). En cambio, el enfoque había cambiado hacia el desarrollo de programas de la iglesia y la construcción de instalaciones. Se reclutaba a miembros de la Iglesia para ayudar a lograr estos objetivos. Se les estaba apartando de seguir la voluntad de Dios para su vida y, en cambio, se les estaba poniendo en el lugar para servir la voluntad del pastor para la iglesia. Al hacer eso, se prostituían espiritualmente.

No hay nada intrínsecamente malo en ocupar puestos de responsabilidad en la iglesia local, pero cuando un líder de la iglesia aleja a las personas del llamamiento de Dios para su vida, alejándolos de servir a Dios para servir a su propia causa, para su propio beneficio, al servicio de sus sueños y deseos para su iglesia, de acuerdo con su propio plan, en lugar del plan de Dios, eso prostituye espiritualmente a los miembros de la iglesia.

En estas iglesias se puede apreciar que a los posibles voluntarios rara vez se les pregunta "¿Qué es lo que más le gusta hacer?", "¿Cuál es tu pasión?" o "¿Cuál es el llamado que sientes?". En cambio, se escuchan preguntas centradas en las necesidades de la iglesia. "¿Puedes ayudarnos en la guardería?" "¿Podrías ayudar con el proyector de video?" "¿Estarías dispuesto a dedicar un par de horas de tu tiempo cada semana para ayudarnos?"

Una vez más, no hay nada intrínsecamente malo en ser voluntario en una iglesia, pero notará que el énfasis en levantar una morada nunca está en el desarrollo de las *personas*. El énfasis está en *utilizar* a las personas para construir la *iglesia*. Por lo tanto, se coloca a las personas fuera de lugar en funciones para las que podrían ser totalmente inadecuadas, porque esas son las funciones que deben cubrirse para continuar con la institución y sus programas. Con frecuencia, esto deja a los voluntarios desanimados, frustrados, insatisfechos y agotados.

Mike Breen describe muy bien este problema en el mensaje en su blog en inglés del 4 de abril de 2012 titulado "[El problema plug-and-play del liderazgo de la iglesia](#)".

La elección de los materiales

“Y se dijeron unos a otros: «Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien». Y usaron ladrillo en lugar de piedra y asfalto en lugar de mezcla.” (Génesis 11:3 NBLA)

Este pasaje señala específicamente las sustituciones que se hicieron en los materiales de construcción. Se utilizaron ladrillos en lugar de piedra. ¿Qué hay de malo con eso?

El problema está en que los ladrillos están hechos por el hombre. La piedra es parte de la creación de Dios.

Dios dejó muy claro en Éxodo 20:25 que “Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás”.

Cuando la gente comienza a construir su iglesia con sus propios materiales, en lugar de los materiales de Dios, ya no es pura a los ojos de Dios. Está contaminada. La iglesia de Dios no puede ser pura si se construye usando las ideas del hombre, los planos del hombre, el material del hombre y los esfuerzos equivocados del hombre.

Además, se utilizó asfalto en lugar de mezcla. ¿Qué tiene de malo usar asfalto para crear una casa dedicada a alcanzar el cielo?

Echemos un vistazo de dónde proviene el asfalto ...

El léxico hebreo-caldeo de Gesenius describe el origen del "asfalto" (o bitumen), diciendo que "hierva de fuentes subterráneas como aceite o brea caliente, en las cercanías de Babilonia, y también cerca del Mar Muerto, y desde su fondo ...". Básicamente, el asfalto proviene de las entrañas de la tierra.

Mmm ... ¿qué otro lugar en las Escrituras está asociado con las entrañas de la tierra?

Usar asfalto para mantener todo unido lleva a esta iglesia a tocar nuevo fondo.

“Pues la envidia y el egoísmo no forman parte de la sabiduría que proviene de Dios. Dichas cosas son terrenales, puramente humanas y demoníacas” (Santiago 3:15 NTV)

Construcción de la Torre

“Luego dijeron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la superficie de toda la tierra».” (Génesis 11:4 NASB)

En la práctica, el alcance ha sido ahora abandonado en la vida de esta iglesia. En cambio, casi todo el enfoque de sus esfuerzos se ha vuelto interno a la vez que concentran sus esfuerzos en ser una morada de la presencia de Dios con la reputación de tocar el cielo.

Quieren hacerse un nombre por sí mismos. Ser portadores del nombre de Jesús ya no es suficiente. En lugar de “despojarse a sí mismos” como lo hizo Jesús (Filipenses 2:7), la reputación se vuelve importante. Se ha dado un cambio sutil, pero notable. Básicamente, han tomado posesión de la iglesia de Jesús, reclamándola como propia. Ya no es la iglesia de Jesús, sino la de ellos, lo cual ayuda a explicar por qué Dios equipara a Babel, o Babilonia, con la prostitución y el adulterio espiritual.

Los síntomas de esto son un énfasis casi exclusivo en las instalaciones y los programas de la iglesia. Se agregan nuevos miembros al personal. Los esfuerzos de reclutamiento de voluntarios son casi constantes. Se habla de remodelación de edificios e instalaciones. Se pueden iniciar campañas de recaudación de fondos para adquirir edificios aún más grandes y masivos para albergar los programas en constante crecimiento.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, se puede notar cada vez menos énfasis en el alcance y las misiones. Los programas de capacitación y preparación para la divulgación y las misiones pueden disminuir y cesar debido a la falta de interés. El trabajo misionero puede reducirse a simplemente enviar dinero a unos pocos misioneros establecidos. El puesto de Líder de Alcance de la iglesia puede quedar vacante cuando la atención se enfoca hacia adentro, en la construcción de la iglesia misma y sus programas.

En lugar de que los creyentes sean equipados para la obra de Dios mediante los cinco ministerios descritos en Efesios 4, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, el liderazgo de la iglesia puede ser entregado principalmente a predicadores y líderes de adoración.

Ciertamente no hay nada intrínsecamente malo con tener predicadores o líderes de adoración. Al contrario, ambas funciones son vitales para la vida de la Iglesia. Sin

embargo, estos no son los roles que Dios ordenó y preparó “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13 RVR60).

En una iglesia que se "conforma" con ser simplemente un lugar de morada para la presencia de Dios, realmente no hay uso para los miembros de los cinco ministerios. En una iglesia así, podría ser muy difícil para ellos encontrar una voz o un lugar útil.

Cuando los apóstoles, profetas, evangelistas y maestros son relegados a posiciones de espectadores, en lugar de participantes; y cuando los pastores se vuelven más predicadores que pastores que llevan a las ovejas al llamado de Dios para su vida, la iglesia sufre. El crecimiento y el progreso se atrofian o se detienen. Lamentablemente, es posible que los profundos deseos de la gente de experimentar todo lo que Dios tiene para ellos nunca se cumplan.

“Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: !!Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?” (Ezequiel 34:2 RVR60)

Por qué Jesús maldijo a la higuera

“y vio que había una higuera junto al camino. Se acercó para ver si tenía higos, pero solo había hojas. Entonces le dijo: «¡Que jamás vuelva a dar fruto!». De inmediato, la higuera se marchitó.” (Mateo 21:19 NTV)

Cuando Jesús vino a evaluar esta planta, solo encontró hojas. No encontró fruto. Cuando encontró solo hojas, pronunció juicio sobre la planta y luego se alejó de ella. Para comprender por qué reaccionó de esta manera, debemos comprender los propósitos de las hojas y de los frutos.

Las hojas proporcionan una manera para que la planta se alimente *a sí misma*, por medio de la fotosíntesis.

El fruto se cultiva para alimentar *a otros*.

Siempre que Jesús evalúa la planta de una iglesia, si la encuentra completamente enfocada hacia adentro, alimentándose a sí misma, pero descuidando producir frutos para alimentar a otros, no puede confiarle a esa iglesia Su llamado más

elevado. No tiene más remedio que seguir adelante para encontrar otra iglesia que se esfuerce por satisfacer las necesidades de los demás. La primera iglesia puede marchitarse desde las raíces y parecer muerta.

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.” (2 Crónicas 16:9 RVR60)

Quizá estés pensando: "¡pero pensé que los dones y los llamamientos de Dios no son revocables!"

Cierto, no lo son, pero muchos son llamados; solo unos pocos son elegidos (Mateo 22:14). De las muchas iglesias que están siendo llamadas en esta hora para convertirse en centros de capacitación y recursos apostólicos en preparación para la gran cosecha, la mayoría no serán elegidas, sino que simplemente se convertirán en moradas, albergando la presencia de Dios, pero sin mayor responsabilidad de participar en la gran cosecha de los últimos tiempos.

Llamados a preparar obreros para la cosecha

Bethel Church, en Redding, California, puede ser el ejemplo más reconocible de un centro de recursos y capacitación apostólica. En contraste con una iglesia tipo “lugar de morada”, Bethel tiene muchos maestros establecidos, proporcionando capacitación y tutoría constante para las personas que eventualmente son enviadas a roles ministeriales más allá de los muros de su iglesia. Bethel es un ejemplo, pero hay muchas otras iglesias que han respondido al llamado.

En el verano de 2011 asistí a una conferencia en la Church of Acts en San Antonio, Texas. Los oradores de la conferencia incluyeron a Bob Jones, Bobby Conner y Paul Keith Davis, todos grandes nombres en el circuito de conferencias proféticas. En contraste, la Church of Acts era una iglesia relativamente pequeña que ni siquiera tenía un estacionamiento pavimentado. Le mencioné a uno de los miembros de la iglesia que estaba sorprendido de que una iglesia tan pequeña pudiera atraer nombres de ministerios tan grandes para una conferencia.

El miembro de la iglesia me respondió que no es una meta de los líderes de la Church of Acts convertirse en una iglesia grande con un edificio grande y miles de miembros. En cambio, su objetivo es proporcionar la mejor capacitación y preparación que puedan, y luego enviar a sus miembros a satisfacer las necesidades del ministerio más allá de los muros de la iglesia.

La Church of Acts en San Antonio no necesita preocuparse por convertirse en tan solo una morada para la presencia de Dios. Es obvio que han sido elegidos para ser un centro de recursos y capacitación apostólica, y el pastor se lo comunica abiertamente a los miembros de la iglesia.

Si cada vez más encuentras los síntomas que indican que tu iglesia se ha conformado con ser un lugar donde morar; si tu pastor comienza a declarar que tu iglesia es un lugar donde morar, o peor aún, si Dios mismo le dice al pastor que tu iglesia es un lugar donde morar, el liderazgo de la iglesia podría equivocadamente tomar esto como un motivo de gran regocijo. Sin embargo, esto podría indicar que tu iglesia ha sido evaluada por Dios y que se haya quedado corta en alcanzar el supremo llamamiento como centro de recursos y capacitación apostólica. En lugar de regocijarse, podría ser un tiempo de lamento y reevaluación.

¡Pero hay esperanza!

Cuando Dios encuentra una iglesia enfocada en sí misma, ciertamente no quiere dejarla así. Vemos Su compasión al proporcionar una solución para eso en Génesis 11:5-9 (NBLA):

“Pero el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres. Y dijo el Señor: «Son un solo pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible. Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el lenguaje del otro».

Así el Señor los dispersó desde allí sobre la superficie de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso la ciudad fue llamada Babel, porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra, y de allí el Señor los dispersó sobre la superficie de toda la tierra.”

La gente de esta "iglesia" había cambiado su enfoque hacia sí misma y planeó construir una ciudad impresionante y una torre para evitar dispersarse. ¡Pero ser dispersados sobre la faz de toda la tierra era exactamente lo que Dios quería para ellos! Su plan era que fueran por todo el mundo y predicaran el evangelio. Dios nunca tuvo la intención de que la iglesia se convirtiera en una morada que simplemente se alimenta y engorda.

Desde el principio, Dios comisionó al hombre: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...” (Génesis 1:28 NKJV)

¡Que Su iglesia se dispersara!

Dios tiene una historia de hacer que Su pueblo se disperse por todas partes cada vez que se da cuenta de que se estaban "asentando" demasiado en un lugar.

Él les da a las iglesias la oportunidad de responder a Su llamado de enviar personas a hacer el trabajo de evangelistas y misioneros, pero si las iglesias optan por no hacerlo voluntariamente, Dios tiene otros medios para motivar a su pueblo. Dios incluso puede usar al diablo y la persecución que trae sobre la iglesia para lograr sus propósitos de enviar a su pueblo más allá de los límites de su zona de confort, como vemos en Hechos 11:19-21 (NTV):

“Mientras tanto, los creyentes que fueron dispersados durante la persecución que hubo después de la muerte de Esteban, viajaron tan lejos como Fenicia, Chipre y Antioquía de Siria. Predicaban la palabra de Dios.... El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número de estos gentiles creyó y se convirtió al Señor.”

En la historia de Babel, Dios usó la confusión de idiomas para hacer que la gente se dispersara. La confusión de idiomas no era la meta de Dios, simplemente fue el medio que Dios usó en ese caso para dispersar a la gente por todo el mundo. Podía haber utilizado muchos otros medios para lograr este objetivo. Si Dios tiene que hacerlo, enviará una persecución severa para sacarnos de nuestras zonas de complacencia y comodidad y enviarnos a donde están las personas con necesidad. Hizo eso en el capítulo 8 de Hechos. ¡Lo volverá a hacer si es necesario!

“Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.” (Hechos 8:1-4 RVR60)

¿Por qué Dios dispersa a Su pueblo?

Dios dispersa a Su pueblo para motivarlo a llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra, como lo ordenó (Marcos 16:15). Dios incluso usa la propia persecución del diablo al pueblo de Dios para cumplir Su voluntad de dispersar a Su pueblo.

Además de esto, Dios dispersa a Sus ministros para cuidar de Sus ovejas. Muchos del pueblo de Dios, Sus ovejas, ya están dispersados por toda la tierra, pero tienen un acceso inadecuado a la “leche de la Palabra” y la “carne” de la enseñanza sólida que necesitan para crecer y ser creyentes maduros y saludables. Por eso, Dios dispersa a Sus ministros para alimentar a Sus ovejas. ¡Las ovejas ya están dispersas! Si vamos a alimentarlas, ¡debemos dispersarnos!

“Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.” (Ezequiel 34:5-6 RVR60)

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.” (Mateo 9:36 RVR60)

Cuando vamos más allá de los muros de nuestras iglesias para alimentar a otros, alimentamos a Jesús. Cuando lo hacemos con el más pequeño de ellos, ¡lo hacemos con Él (Mateo 25:40)! Jesús le preguntó a Pedro no menos de tres veces si Pedro lo amaba. Cada vez que Pedro le aseguró a Jesús que sí, Jesús respondió diciendo: "Entonces alimenta mis ovejas". Alimentar a sus ovejas es una de las formas en que Jesús quiere que mostremos nuestro amor por Él. Amar a Jesús implica alimentar a Sus ovejas.

¿Qué deberías hacer tú?

¿Qué deberías hacer si te encuentras en una iglesia cuyo liderazgo ha determinado es un lugar de morada?

1. No abandones la iglesia, a menos que y hasta que Dios mismo te diga que es hora de irse. Si Él te dice que te vayas, hazlo de la manera correcta. Haz todo lo posible por evitar malentendidos o resentimientos (Santiago 3:2). Habla con tu pastor en privado. Obtén su bendición y su consentimiento sobre tu decisión de irte. Permite que tu pastor, y posiblemente otros líderes, te bendigan públicamente y te envíen. Es esencial que te vayas con la conciencia tranquila, habiendo hecho todo lo posible para reconciliar cualquier malentendido u ofensa entre tú y los miembros de la iglesia (Hechos 24:16; Romanos 12:18).
2. Si Dios *no* te dice que dejes esta iglesia, hay una razón para ello. Dios todavía tiene un propósito para ti en esta iglesia. Mientras permanezcas en

esta iglesia local, sirve a los demás miembros con amor, considerándolos dignos de más honor que tú mismo (Mateo 23:11; Gálatas 5:13; Filipenses 2:3).

3. Incluso si tu iglesia no busca alcanzar a otros más allá de sus propios muros, *¡tú si puedes!* De hecho, se te ordena hacerlo (Lucas 10:37). Mantente alerta a las necesidades de las personas que se cruzan diariamente en tu camino y extiende la mano para ayudarlas. Haz todo esto sin juzgar a los creyentes que eligen no acercarse de la misma manera.
4. Ora para que Dios misericordiosamente disperse a las ovejas, conforme a Su voluntad, para que estas puedan buscar apoyo para el entrenamiento y la preparación que necesitan para el cumplimiento de su llamamiento de ministrar fuera de los muros de la Iglesia. Como Jesús mismo nos ordenó: “La cosecha es mucha, pero los obreros pocos; rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.” (Lucas 10:2 NBLA).

Ora por esto, incluso si eso significa que debes dejar la iglesia local. La alternativa es mucho peor. Si las ovejas no se dispersan, podrían permanecer en una iglesia que quizá ya haya sido pasada por alto por Dios, cuyos ojos recorren toda la tierra para mostrar Su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él (2 Crónicas 16:9). Si están dispersas, por lo menos tienen una oportunidad, pero de lo contrario, la tradición y el hábito pueden arraigarse, y pueden pasar el resto de su vida viviendo por debajo de lo mejor de Dios, en una iglesia que ya lo ha rechazado.

¡Que tu iglesia sea esparcida sobre la faz de toda la tierra! ¡La gente te necesita desesperadamente!